

# O'HIGGINS

## Y LA BATALLA DE MAIPU

Por

Juan Agustín RODRIGUEZ S.  
Vicealmirante en Retiro Armada de Chile  
Presidente del Instituto O'Higiniano  
de Valparaíso.

Los grandes esfuerzos del Director Supremo General Bernardo O'Higgins, para combatir el Ejército realista que al mando del General Mariano Osorio avanzó a Maipú el 5 de abril de 1818, comienzan desde que tuvo conocimiento de la salida del Perú de la cuarta expedición española.

Para sus objetivos, el prócer al frente del Ejército nacional que había organizado después de Chacabuco, salió de Concepción a comienzos de 1818 a fin de reunirse con el Ejército argentino de Los Andes, que a las órdenes del General José de San Martín prestaba eficaz ayuda a la independencia de Chile.

O'Higgins en su marcha al norte se detuvo en Talca, firmando el Acta de la Proclamación de la Independencia Nacional, que es jurada el 12 de febrero con el propósito de fortalecer la unidad de los chilenos en tan difíciles circunstancias.

Después continuó hacia Chimbarongo, donde se unió a San Martín el día 8 de marzo. En seguida ambos ejércitos, formando una sola fuerza militar, tomaron la ofensiva en demanda del adversario que se había retirado a Talca. En la noche del 19 los patriotas fueron atacados sorpresivamente por tres columnas de infantería reforzadas, salidas de Talca, bajo las órdenes del Coronel Ordóñez, que era el segundo jefe del Ejército español.

El choque de las tropas en la planicie de Cancha Rayada tuvo inusitada violencia. La división de O'Higgins en medio de la obscuridad resistió valerosamente el ataque, mientras que la división del Coronel Las Heras de 3.000 hombres, salió intacta del campo de batalla.

Nuestro prócer, herido de gravedad, fue interrogado sobre una posible emigración a Mendoza, como la realizada en 1814 después de Rancagua. O'Higgins respondió con vehemencia: "No tal,

mientras yo viva y haya un solo chileno, haré la guerra en Chile".

Poco después ambos generales apreciaron que el Ejército reorganizado sobre la división Las Heras, podía presentar una nueva batalla, e impedir que el enemigo tomase la capital.

En cumplimiento del plan, San Martín, que era el General en Jefe, impartió la orden de retirada hacia el norte, consiguiendo revistar las tropas nuevamente ordenadas el día 21 en San Fernando.

O'Higgins mientras tanto, siguió viaje a caballo hasta Rancagua y dado el estado precario de su salud, continuó en coche hasta Santiago acompañado del médico y del Ministro Miguel Zañartu.

Durante la ausencia del Director Supremo, ciudadanos exaltados, entre ellos el Teniente Coronel Manuel Rodríguez, propiciaron formar un Cabildo Abierto para deliberar sobre el futuro del país después del desastre de Cancha Rayada. La Asamblea se verificó el 23 de marzo, pronunciando en ella Rodríguez su célebre frase: "Aun tenemos Patria ciudadanos". Al término se nombró un Gobierno compartido entre el Director delegado Coronel Luis de la Cruz y Manuel Rodríguez.

O'Higgins llegó a la capital el 24 en la mañana. A mediodía reasumió su alto cargo y reunió en el Palacio de Gobierno a los más caracterizados vecinos y disimulando su cansancio, con voz clara dijo:

"Yo lo he visto todo y abrigo la convicción que hemos de salir victoriosos si vosotros me ayudáis con vuestros esfuerzos individuales".

Después de ser aplaudido, dio las órdenes para que se entregase al Ejército todo lo que requería para la inminente

batalla y también para defender Santiago, acción que encomendó al Coronel Joaquín Prieto.

Al día siguiente llegó a la capital el General San Martín, quien se pronunció con optimismo sobre la situación militar. Conferenció con O'Higgins y regresó al campamento en el Llano de Maipo con 2.000 soldados. Dio allí órdenes de entrenamiento intensivo al "Ejército Unido de Los Andes y de Chile", como fue denominado.

El 2 de abril Osorio pasó con sus tropas el río Maipo, por el vado de Lonquén, motivando un movimiento del Ejército Unido hacia el suroeste, quedando a corta distancia del pueblo de Maipú.

En el amanecer del 5 de abril, los ejércitos adversarios, con aproximadamente 5.000 hombres por lado, convergían hacia los cerrillos de Maipú. A las 11,30, los cañones del ala derecha patriota del Comandante Blanco Encalada iniciaban la gran batalla.

A las 10,30 salía O'Higgins hacia Maipú llevando fuerzas disponibles, entre ellas la Academia Militar. A su paso por las calles el pueblo le aclamaba respetuosamente; contestaba los saludos diciendo: "No me queda más que un brazo, pues con él decidiré la suerte de la Patria". Llegó al campo de batalla cuando las armas patriotas habían decidido el triunfo. Al encontrarse con San Martín, espontáneamente le dijo: "Gloria al salvador de Chile", contestando el General: "Chile no olvidará jamás al ilustre inválido que se presenta al campo de batalla en ese estado". Este histórico episodio llamado el "Abrazo de Maipú", ha contribuido en siglo y medio a la comprensión y fraternidad de Chile y Argentina.